

La cuestión de la escritura en la edición comunitaria*



Margarita Valencia**

RESUMEN

A partir de una pregunta inicial por el continuo entre escritura y publicación, se indaga la desigualdad en nuestro contexto educativo y las formas en que esta se ve reflejada en el difícil acceso a los espacios de crecimiento y desarrollo del impulso creativo. Así mismo, se reflexiona en torno al papel que desempeñan las industrias culturales en este proceso, toda vez que es evidente que la brecha existente entre quien escribe y quien lee no cesa de crecer. Los talleres de edición comunitaria buscan disminuir esta brecha, con el objetivo de que los libros y las dinámicas que estos conllevan logren efectivamente transformar la vida de todas las personas.



Palabras clave: edición comunitaria, escritura, industria cultural, lectura, producción editorial.

Desde sus inicios, los talleres de edición comunitaria fueron espacios de trabajo y de reflexión, motivados por la noción de que la conversación en un taller conduce a la exploración y a la innovación. Por eso la metodología de un taller debe ser una estructura austera que promueva un espacio de contención donde los participantes puedan experimen-

* Este texto nació en la mesa editorial de la que formo parte, Somos Editores, como una forma de nuestra reflexión continua alrededor de la cultura escrita y de lo editorial. Agradezco a mis compañeros, y sobre todo a Edgar Medrano, su acompañamiento, sus comentarios y sus correcciones.

** Investigadora y docente del Instituto Caro y Cuervo, Colombia.
margarita.valencia@caroycuervo.gov.co

tar, equivocarse y descubrir sin otra consecuencia que su propia alegría y su propio conocimiento¹. Con estos principios en mente llegamos a la estructura básica de los talleres de edición comunitaria que desarrollamos actualmente (*creación, corrección, composición y difusión*) y a las preguntas guía (*qué quiero decir, a quién se lo quiero decir y cómo se lo quiero decir*).

Pero la pregunta original fue por la escritura, por las voces que se oyen y las que se silencian. Y esta pregunta original condujo inevitablemente a la discusión sobre qué es y qué queremos que sea la cultura, sobre las formas de la prescripción que esconden la desigualdad, sobre cómo permitimos que la discusión (muy válida) en torno a las industrias culturales solape la discusión más urgente sobre el impulso y la necesidad creadora de los seres humanos y la obligación social de proveer un espacio para su crecimiento.

La pregunta, a su vez, nació de la reflexión sobre las barreras visibles e invisibles que impiden el acceso a los catálogos de las editoriales, que nos conduce directamente a la noción de que las desigualdades patentes en la producción y la circulación de la cultura escrita en el país son un reflejo de su sistema educativo. Pero como lo señala acertadamente Danielle Allen (2018), las discusiones sobre la desigualdad y la educación suelen ser en realidad discusiones disfrazadas sobre la pobreza (p. 3)². Estas discusiones en las que la educación, la pobreza y el progreso se amalgaman en un solo discurso ignoran que las injusticias sociales se reproducen y perpetúan en el sistema educativo, como nos lo advirtió Iván Illich: “La escuela obligatoria polariza inevitablemente a una sociedad y califica asimismo a las naciones del

1 El programa de edición comunitaria que desde 2016 han venido desarrollando el Instituto Distrital de las Artes (Idartes), en Bogotá, y el Ministerio de Educación Nacional, en todo el país, nació en la Maestría de Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo como una respuesta a la pregunta por las dificultades en el acceso a la publicación para algunas comunidades.

2 La relación directa en los planes de desarrollo entre la educación y el desarrollo del país es evidente en el resumen del *Plan Nacional Decenal de Educación 2016-2026. El camino hacia la calidad y la equidad*, en el cual se afirma lo siguiente: “Se propone avanzar hacia un sistema educativo de calidad que promueva el desarrollo económico y social del país, y la construcción de una sociedad con justicia, equidad, respeto y reconocimiento de las diferencias. Busca que el sector educativo impulse el desarrollo económico y la transformación social mediante estrategias, planes y políticas educativas durante la próxima década”.

mundo según un sistema internacional de castas” (2006b, p. 199). Illich ya nos había hablado de la imposibilidad real de “alcanzar el mismo nivel de *know-how* tecnológico, habilidad y educación” que el economista Thomas Piketty vislumbra como el improbable camino para que los pobres y los ricos se nivelen (como se citó en Allen, 2018, p. 3).

Desigualdad entre naciones, desigualdad entre regiones, desigualdad entre individuos: es una carga muy grande la que le asignan los Estados a la educación, una carga que no tiene ninguna relación con la realidad del sistema educativo colombiano³, a pesar de los esfuerzos sostenidos de más de cinco décadas por ampliar la cobertura y la calidad. Porque no basta con invertir en educación para zanjar la desigualdad. “Debería ser obvio que incluso con escuelas de igual calidad un niño pobre rara vez se pondrá a la par de un niño rico”, nos advierte Iván Illich en “La sociedad desescolarizada”. “Incluso si asisten a las mismas escuelas y comienzan a la misma edad, los niños pobres carecen de la mayoría de las oportunidades educativas de las que, al parecer, dispone el niño de clase media” (2006b, p. 198).

Choque de trenes

Las barreras visibles e invisibles que impiden el acceso pleno a la cultura escrita se construyen desde la infancia y dependen, en parte, de las oportunidades educativas de las que habla Iván Illich. Pero en ellas también participa el choque entre un discurso público que machaca la asociación entre el progreso personal y la lectura y un sistema educativo que en realidad no ofrece ninguna de las condiciones para que los libros efectivamente transformen la vida de las personas.

3 En mayo de 2021, en medio de las multitudinarias protestas estudiantiles en Colombia, circuló en los medios *El embudo de la educación en Colombia*, un gráfico elaborado por JC Echeverry de acuerdo con el cual de cada 755 000 estudiantes que ingresan al sistema educativo en Colombia, solo 85 000 se gradúan de educación superior y consiguen empleo.

Sobre las pruebas PISA: “En comparación con los resultados de otras agregaciones de países, en la aplicación de 2018 el puntaje promedio del país fue cinco puntos superior al puntaje promedio de Latinoamérica y el Caribe y trece puntos inferior al puntaje registrado en los países no asociados a la OCDE. Al considerar el promedio de los países asociados a la OCDE, las diferencias fueron más amplias (75 puntos de diferencia en 2018)”.

En la escuela aprendemos que nuestras expresiones son incorrectas, que las historias no son las nuestras, que nuestras cadencias están equivocadas. Nos vemos obligados a abandonar el lenguaje que “aprendimos gratuitamente”, nuestra “habla vernácula”, en favor de lo que Iván Illich llama “el lenguaje costoso”, sometido al “control de maestros o de locutores retribuidos” (Illich, 2006a, p. 524). Y al enfrentarnos sin herramientas y sin compañía a un lenguaje extraño, que dibuja un mundo ajeno e insensato, nos obligamos a la incomodidad constante de recurrir a convenciones que no dominamos para apelar a un lector que nos resulta absolutamente desconocido. Para aquellos que sueñan con escribir, con publicar, las dificultades se multiplican ante las exigencias de la industria editorial, que se nos aparecen como mandatos canónicos.

¿Cómo hacer para zanzar estas brechas?

Desmontar jerarquías

Encontramos una primera respuesta para zanzar las brechas de desigualdad mencionadas en el proyecto cartonero surgido del programa *Pre-textos* (Falconi & Sommers, 2020), que buscaba, muy a grandes rasgos, desmontar la jerarquía entre el lector y el texto y promover un diálogo de pares en el cual el lector participa como artista, como un par del creador⁴, y a través de su trabajo se apropia del texto.

Esta noción de la apropiación a través de la creación es esencial en la edición comunitaria. Pero más importante para mí fue la idea de que la fabricación del objeto es el camino para el restablecimiento de los lazos entre el creador y el lector, que me parecía esencial para recuperar la humanidad de la escritura: escribimos porque queremos comunicar algo, porque queremos

4 Este documento reúne las experiencias de los últimos años con el método pedagógico *Pre-texts* en América Latina. Doris Sommer publicó en 2014 *The Work of Art in the World: Civic Agency in Art and Interpretation*, en el que continúa su defensa de las humanidades en la esfera pública. Y por supuesto está *Cultural Agency in the Americas* (2006), un libro que reunió las experiencias pioneras en el tema de la agencia cultural, una discusión fundamental para el futuro de la democracia en el continente.

contar algo, y ese impulso no puede crecer si no sabemos a quién queremos hablarle.

Si la adscripción de nuestro estatus como narradores depende de un ámbito social al cual no tenemos acceso, el impulso creador, el ansia de comunicación, caerá en el vacío. Nos quedan dos caminos: o buscamos la forma de ingresar a ese *habitus* que se nos antoja inaccesible, o buscamos a nuestros lectores, a nuestros interlocutores, en nuestro propio entorno.

La nostalgia que recorre los textos de Walter Benjamin sobre el narrador⁵ es la nostalgia de un hombre que ha sido separado de su comunidad lectora. “The novelist is the truly solitary, silent individual. In epics, the people rest after a day’s work; they listen, dream, and collect. The novelist has isolated himself from the people and their activities” (p. 9). Debemos entender aquí que cuando Benjamin habla de la novela se está refiriendo al género por excelencia de la industria editorial y está hablando de los cambios que la reproducción mecánica de la escritura ha provocado en el tejido de la literatura. Cuando el escritor se separa de su comunidad, su escritura pierde la capacidad de las historias de transmitir la sabiduría “presente en el tejido de la vida real” y “la verdad transmisible” de la que nos habla Hannah Arendt (1970).

Benjamin (2019) no encontró el camino de vuelta, pero nos dejó una clave esencial para recuperar el poder de las historias: la relación que estas tienen con la experiencia, con el oficio manual y con la transmisión personal. “Una segunda razón por la cual el don de la narración está desapareciendo: la gente ya no hila ni teje, ya no trabaja con las manos mientras escucha historias” (p. 29).

La mesa editorial

Si restablecemos la conexión entre el creador y el interlocutor, estaremos devolviendo a cada uno su capacidad creadora y las herramientas para trabajar y moldear esa capacidad. La ruta de ida y vuelta se ilumina cuando liberamos al creador y al interlocutor de la doble estandarización impuesta por el sistema educativo y por la industria editorial (De Certeau, 1984, p. 167),

5 Recogidos por Samuel Titan en Benjamin (2019).



↓

Proyecto de edición comunitaria "Lecturas para sobrevivir", desarrollado por el Makerspace Editorial del programa de Creación Literaria de la Escuela de Artes de la Universidad Central con niñas, niños y adolescentes en zona rural de Gualivá, Cundinamarca.

Foto: Makerspace Editorial.

y exploramos formas no convencionales de publicar en las que podemos utilizar libremente los recursos a nuestra disposición.

En este punto, la forma de trabajar es esencial. Hemos sacado al escritor de la habitación donde se retuerce las manos ante la página en blanco, y sacamos al editor de su oficina, que a veces parece una fábrica de hacer libros y no una editorial. Alrededor de una mesa en la que todos somos creadores y todos somos editores, el libro deja de ser un monumento y se convierte en parte de lo que Florence Dupont (1999) denominó la cultura caliente⁶.

La mesa editorial en la cual se basa todo el trabajo de la edición comunitaria es un espacio no jerarquizado de creación y de edición en el que todos participan con sus saberes y todos aprenden. Este encuentro entre pares es creativo y transformativo: nuestros procesos creativos se nutren de los demás y alimentamos los procesos creativos de otros. El diálogo alrededor de la fabricación, a veces concentrado en lo que estamos haciendo, a veces ocupado de asuntos ajenos a la mesa, genera siempre un tejido diferente.

6 Dupont rescata en su ensayo la idea del simposio griego, del banquete, como el lugar de creación, y lo equipara con el tablao flamenco tradicional, en el que los habitantes de la región se reúnen alrededor del vino para crear ritmos, danza y música que son siempre iguales, siempre diferentes (1999, p. 44).

De catedrales y de fiestas

La fragilidad del tejido cultural nos resulta evidente a diario, en noticias catastróficas como la destrucción de los budas de Bāmiyān o el incendio de Notre Dame. Pero lo que se pierde con el silenciamiento de una parte importante de la población suele no estar en la conciencia de las instituciones ni bajo el reflector de la opinión pública, por eso no lloramos nuestro empobrecimiento.

Cuando la comunidad recupera su capacidad de decir y la entreteje con su vida cotidiana, inevitablemente se enriquece porque vuelve a encontrar sus raíces. Alrededor de la mesa editorial se rescatan las viejas historias y nacen nuevas narraciones que alimentan y sostienen los lazos invisibles que conectan a los miembros de la comunidad. En estas historias fortalecemos lo que ya somos y ensayamos nuevas formas de ver y de actuar. Es este tipo de nodos el que sostiene, en últimas, el tejido de la nación.

En la mesa editorial el proceso creativo está atado a la labor manual de fabricar el instrumento que lleve nuestras historias a los demás miembros de nuestra comunidad. El trabajo editorial es un acicate para la creación porque la conecta directamente con el interlocutor: lo que hacemos y lo que contamos tiene un destinatario específico. El creador que participa en este proceso de edición comunitaria, arrancado de su aislamiento y liberado de las jerarquías, podrá empezar a ver lo que lo rodea: “Nuestra capacidad de contar historias sobre nosotros y nuestros encuentros depende directamente de nuestra capacidad de ver lo maravilloso, lo excepcional que hay en nosotros mismos y en los demás”, explica Vélez (2021). Y esta capacidad de ver depende a su vez de nuestra habilidad y de nuestro sentido de pertenencia a una comunidad. Los escritores dejarán de ser escritores-torre y empezarán a ser escritores-puente. Las historias en la edición comunitaria no se difunden de arriba hacia abajo sino en círculos concéntricos que interceptan con otros círculos concéntricos, y cada escritor se convertirá en núcleo, en origen de una nueva oleada de comunicación.

No quiere decir esto que la edición comunitaria se oponga o se enfrente a la edición industrial. Quiere decir que cuando sustraemos los procesos de formación de la dictadura del mercado, ampliamos enormemente el compás creativo y fortalecemos nuestra capacidad de transmitir la sabiduría “presente en el te-

jido de la vida real”. Y algo no menos importante: recuperamos para la creación una felicidad más esencial, más duradera, más conectada con la vida.○

Referencias

- Allen, D. (2018). *Education and Equality*. The University of Chicago Press.
- Arendt, H. (1970). Introduction. En W. Benjamin, *Illuminations*. Jonathan Cape Ltda.
- Benjamin, W. (2019). *The Storyteller Essays*. New York Review of Books.
- De Certeau, M. (1984). The massive installation of standardized teaching has made the intersubjective relations of traditional apprenticeship impossible. En “Reading as Poaching”. *The Practice of Everyday Life*. University of California Press.
- Dupont, F. (1999). *The Invention of Literature. From Greek Intoxication to the Latin Book*. Johns Hopkins University Press.
- Falconi, J. L. & Sommer, D. (eds.). (2020). *Pre-Texts International*. Harvard University Press.
- Gobierno de Colombia. (2017). *Plan Nacional Decenal de Educación 2016-2026. El camino hacia la calidad y la equidad*. Ministerio de Educación.
- Illich, I. (2006a). En el espejo del pasado. En *Obras reunidas*. Fondo de Cultura Económica.
- Illich, I. (2006b). La sociedad desescolarizada. En *Obras reunidas*. Fondo de Cultura Económica.
- Sommer, D. (ed.). (2006). *Cultural Agency in the Americas*. Duke University Press. <https://bit.ly/3uMI1BM>
- Sommer, D. (ed.). (2014). *The Work of Art in the World: Civic Agency in Art and Interpretation*. Duke University Press. <https://bit.ly/3NyudTT>
- Vélez, C. (2021). *Craft and Storytelling in Joseph Conrad and García Márquez* [tesis de doctorado, Yale University]. ProQuest Dissertations Publishing. <https://bit.ly/38eJKrO>